



El sueño roto del hockey

Le han dado al deporte cuatro años de su vida en busca de un sueño: competir en los Juegos Olímpicos de Pekín, los quintos consecutivos del hockey femenino español. Conseguido el objetivo, causas extradeportivas pueden frustrar ese logro

POR **MANUEL FRÍAS**

MADRID. «Se pueden imaginar cómo están las chicas con todo lo que está pasando. Han sacrificado cuatro años de su vida, han dejado de lado estudios y trabajos por alcanzar su sueño, que es el de estar en los Juegos Olímpicos. Y después de conseguir la clasificación, a dos meses del comienzo, se viene todo abajo al verse involucradas en esta movida que les afectará deportivamente y, lo que es también muy grave, en su imagen personal». Son palabras de Pablo Usoz, el seleccionador nacional, que intenta continuar con aparente normalidad el trabajo programado, pese a la que está cayendo.

Así, este fin de semana estará en Moenchengladbach (Alemania) para presenciar la fase final del Trofeo de Campeones —participan Australia, Holanda y China, sus rivales de la primera fase en los Juegos, junto a Argentina, Alemania y Japón, también clasificados— mientras sigue trabajando con las jugadoras disponibles ya que muchas de ellas están jugando el «playoff» final de la Liga.

Pero ya nada es igual. Se nota en la recomendación de no hablar con los medios de comunicación que le ha hecho su federación, atendiendo así a la petición del Consejo Superior de Deportes de que no filtren más versiones sobre lo sucedido en Bakú para evitar obstrucciones en la defensa. El propio secretario de Estado para el Deporte, Jaime Lissavetzky, ha sido fiel a la filosofía y cuando se

le ha preguntado sobre el asunto ha respondido con un escueto: «Tenemos que saber lo que ha sucedido y esperar el contraanálisis».

La capitana del equipo, Silvia Muñoz, sí tocó el tema durante la conferencia que dio ayer en la Universidad Autónoma de Madrid. «Sabíamos que había habido intentos de compra de árbitros y de equipos, pero no nos imaginábamos esto». Sobre sus dos compañeras afectadas dijo que «aún no han salido sus nombres, pero el día que salgan les destrozan su carrera deportiva cuando ellas son inocentes. Si me hubiesen hecho la prueba del doping a lo mejor también habría dado positivo. Ahora tenemos que estar tranquilas y unidas, y saber que lo que afecte a una compañera me afecta también a mí. Claro que pensamos en los Juegos, pero antes pensamos en que se haga justicia y que salga todo bien. Sabemos de nuestra inocencia y por eso estamos todas a una y una para todas».

La selección actual se formó tras los Juegos de Atenas, momento que Pablo Usoz aprovechó para hacer el cambio generacional que necesitaba el

El análisis capilar, clave de la defensa de las españolas

La Federación Española de Hockey hará un análisis capilar a todas las personas del equipo que sufrieron la intoxicación en el hotel de concentración de Bakú, incluidas las dos jugadoras que han dado positivo, para intentar demostrar la inocencia de ambas y evitar así la exclusión del equipo español de los Juegos Olímpicos. Esta analítica se hará en el Instituto Municipal de Investigación Médica de Barcelona que dirige el doctor Jordi Segura, ya que las pruebas capilares son materia de análisis toxicológico que no realiza el Laboratorio del Consejo Superior de Deportes en Madrid. El resultado de las mismas sólo se podrá aportar como prueba si el contraanálisis es negativo para España —como se espera— y después de que la Federación Internacional abra un plazo para la presentación de alegaciones.

equipo. Han sido cuatro años de dedicación casi total al deporte. Cuando se jugaba la Liga se reunían todos los lunes, martes y miércoles. Cuando había competición internacio-

nal, las concentraciones se realizaban al ritmo de siete días de trabajo y tres de descanso.

«La respuesta a cómo hemos podido llegar donde ahora nos encontramos es fácil: con trabajo, ilusión y mucho carácter. Trabajar con intensidad y hacerlo todas juntas es la única opción que nos queda para estar arriba. Cuando apenas llegas a las seiscientas licencias, mientras que Holanda y Alemania están cerca del millón, hay que trabajar mucho y bien», comentó Pablo Usoz. Sólo la ilusión por conseguir el sueño de estar en Pekín —serían los quintos Juegos consecutivos del hockey femenino español— les ha permitido aguantar estos cuatro años, en los que apenas han recibido ayudas económicas —sólo tienen la beca ADO, que este año es de 18.500 euros— y en los que han tenido que dejar de lado sus estudios y sus trabajos. Al ser un equipo muy joven, la mayoría estudia y sólo las tres más veteranas trabajan.

Sacrificar vacaciones

El compaginar en este tiempo estudios, exámenes y trabajo es tarea de Iveta Imbers, ex jugadora y ex internacional, la persona encargada de gestionar los cambios de exámenes o de lograr permisos especiales en los trabajos, aunque muchas veces las largas concentraciones del equipo nacional se han realizado a cambio de sacrificar las vacaciones y hasta de pedir días sin sueldo.